

Análisis causal de la transformación al socialismo de los países de Europa del Este

GRACIELA ARROYO PICHARDO

Introducción

Un sinnúmero de fenómenos y situaciones internacionales del mundo contemporáneo, son explicados generalmente a partir de un acontecimiento central: la Segunda Guerra Mundial.

La participación en este conflicto de un grupo principal de países, considerados unos como potencias enemigas y otros como potencias aliadas, y la particular significación de la actuación de cada uno de ellos durante el conflicto y al término del mismo es tomada como básica en la interpretación del mundo de la postguerra. Así, de la oposición entre los Estados Unidos y la Unión Soviética se dedujo la formación de los "bloques" Este-Oeste y su consecuente enfrentamiento.

A partir de entonces surgieron diversas interpretaciones respecto a la formación del "bloque socialista", interpretaciones inspiradas no tanto en la necesaria objetividad historiográfica sino en intereses de tipo nacionalista o ideológicos.

En tales circunstancias la literatura occidental atribuyó generalmente a la sola voluntad de la URSS —personificada en Stalin— el hecho de la conversión al socialismo de los países de Europa Central y Sudoriental como si se tratara de un nuevo *diktat*. Y el maniqueísmo internacional condenó a esa región de Europa a padecer el sino negativo de su ambivalencia. Se constituyeron así dos mundos separados por una "cortina de hierro": el mundo del silencio y la opresión y el mundo de libertad y democracia.

Con el transcurso del tiempo y la serie de cambios ocurridos en el mundo por las necesidades de progreso y supervivencia, las relaciones internacionales se fueron transformando y cada vez fue haciéndose más admisible el hecho de la existencia de los países socialistas europeos. (La renuencia frente a la República Popular de China y a los otros países asiáticos, ha sido quizás mayor.)

Sin embargo el interés científico por el conocimiento de estos países se ha limitado en gran medida a estudiarlos dentro de su contexto actual. Su carácter de *socialistas* se ha tomado como un estado natural o cuando más como una situación forzada sobre la cual en última instancia, resulta obvio cualquier otro intento de explicación.

Por tales motivos, el presente artículo tiene como objetivo principal tomar en cuenta otros elementos de análisis, casi siempre soslayados, que pueden conformar una explicación más profunda y completa respectó al porqué de los cambios operados en tal región.

Las fuentes utilizadas a tal efecto enfocan el problema desde otras perspectivas y aun cuando no son muy numerosas sí proporcionan los elementos suficientes para realizar, dentro de ese marco, el desarrollo propuesto el que es completado desde luego con algunas interpretaciones personales.

Así, el presente trabajo está basado principalmente en el estudio de la situación socioeconómica que prevalecía en los países citados con anterioridad a 1945. Las hipótesis en torno a las cuales se hará el desarrollo propuesto son las siguientes:

1ª Conformados en su mayor parte por los Tratados de Versalles de 1919 —en los que no participaron— en los países de Europa Central y Oriental subsistió durante la época entre-guerras una situación de malestar tal, que habría de alimentar un nuevo conflicto.

2ª Además de la situación política, las condiciones económicas y sociales prevalecientes en estos países serían determinantes en la producción de los cambios operados con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial.

3ª Las transformaciones socioeconómicas y políticas realizadas en estos países durante el periodo inmediato posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial, fueron inspirados particularmente por la necesidad histórica de su reafirmación nacional, siendo la socialización, a partir de un momento dado, la forma más viable para lograrla.

El trabajo así planteado será desarrollado en cinco capítulos referentes a: la precisión de algunas modalidades relacionadas con la denominación "Europa del Este", tomando en cuenta no solamente la situación geográfica sino otras variables de importancia para su encuadramiento en el contexto europeo. El estudio de las condiciones económicas y sociales que, en forma particular o general existían en estos países hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, así como las medidas que en materia agraria fueron adoptadas con miras a resolver el problema de la distribución de la tierra, contribuir al crecimiento económico de cada país y mejorar el nivel de vida de los pobladores. Por último nos referiremos a las diversas reformas adoptadas al terminarse la Segunda Guerra Mundial, cuáles fueron los factores y las circunstancias que las condicionaron y cómo se inició el proceso de socialización. Se terminará en fin, con una serie de conclusiones personales.

I

La Europa Central y Sudoriental

Una vez concluida la Primera Guerra Mundial, las potencias aliadas, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, pensaron que la creación de Estados independientes en Europa Central y Oriental, sería la mejor medida estratégica para contener la expansión alemana en el Este y el peligro de contagio comunista en el Oeste.

La desintegración de los imperios austro-húngaro, ruso y turco y el auge de los movimientos nacionalistas fueron dos factores de principal importancia que favorecieron la realización de tal propósito.

A los creadores del sistema de Versalles les interesaba además cumplir ciertos compromisos contraídos previamente con Italia y Rumania,¹ pero el proceso de reorganización de la Europa Central había de ser llevado a cabo en forma tal, que esta región no debería estar sujeta ni a la influencia alemana ni a la soviética.

Los países de Europa Central y Oriental considerados dentro de su connotación actual como países socialistas de Europa del Este (sin incluir aquí a la Unión Soviética), son tradicionalmente países diferentes entre sí por su historia, su cultura, sus condiciones geográficas, sus habitantes, así como por su economía y sus intereses políticos.

Tal región que comprende a Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Rumania, Yugoslavia y Albania (por la forma *sui generis* de su creación la República Democrática Alemana no está tomada en cuenta en este estudio) abarca una extensión de un millón ciento sesenta y cinco mil km², situada en la parte central y sudoriental del continente europeo, entre el mar Báltico al norte y el Jónico al sur y contiene una población aproximada de cien millones de habitantes.

Los primeros pobladores de la región central y sudoriental de Europa fueron algunos pueblos asiáticos tales como los hunos, los búlgaros, los ávaros y los húngaros. Hacia los siglos v y vi llegaron algunas invasiones germánicas. Gru-

¹ Se hace referencia al tratado secreto firmado el 26 de abril de 1915 en Londres, entre los aliados e Italia.

Por él se otorgaría como recompensa de la entrada de Italia al conflicto las regiones de Trieste, Istria, Dalmacia y algunas islas, y poder asegurar así la preponderancia italiana en el Adriático. Se quería evitar también la formación de un gran Estado eslavo.

Dos tratados posteriores entre Italia y Yugoslavia: el de Rapallo (12.XI.1920) y el de Roma (27.I.1924) confirmarían en lo esencial las soluciones así adoptadas.

Por otra parte, según el Acuerdo de Alianza firmado el 17 de agosto de 1916 entre Rumania y los países de la Entente, dicho país sería igualmente beneficiado con ciertas reivindicaciones territoriales, principalmente en Transilvania donde la población rumana ascendía a tres millones de habitantes.

pos de población eslava y magiar llegaron desde antes de la Edad Media y en los últimos siglos hubo grandes corrientes de conquistadores alemanes y turcos.

Esta gran diversidad de grupos étnicos dio lugar también a la diferenciación de lenguas.

Se fueron formando así los pueblos actuales e instalándose en los territorios que hoy ocupan: los checos y eslovacos se asentaron en el siglo VII; los polacos a fines del siglo X.

La planicie Panonia fue objeto de diferentes ocupaciones que dieron lugar posteriormente a la constitución de los pueblos húngaro y yugoslavo. En la parte sudeste de la misma se situaron además los búlgaros, pueblo asiático que habiendo permanecido largo tiempo en Rusia se eslavizó por completo. Los búlgaros ocuparon una parte del Imperio Bizantino y su máximo apogeo lo obtuvieron hacia el siglo X.

En cuanto a los rumanos, posiblemente descendientes de los latinos de Ilyria, al huir de los eslavos y situarse en la región al norte del Danubio, se mezclaron con otros pobladores de origen eslavo predominando sin embargo la lengua latina.

Ocurrieron más tarde las infiltraciones y conquistas alemanas en el norte, hacia los siglos XI y XII, y las invasiones turcas en el sur. Esto último dio lugar a una gran mezcla de pobladores cuyas formas de organización social subsistieron casi hasta nuestros días.

La independencia como Estados nacionales de todos estos países es alcanzada —con excepción de Rumania y Bulgaria—, al finalizar la Primera Guerra Mundial como resultado de los tratados de paz.

Rumania surge como Estado monárquico a fines del siglo XIX y transforma su estatuto por el de tipo constitucional democrático entre 1918 y 1940. Bulgaria se había independizado en 1908 y adopta en 1919 una Constitución dándose un régimen popular (campesino). Albania, por la ocupación de que fue objeto durante la Primera Guerra Mundial, perdió el carácter de Estado soberano que había obtenido en 1912. Su independencia es restituida por la Conferencia de Versalles la que le otorga el reconocimiento de sus fronteras étnicas (1920).

En cuanto al reino de los servios, croatas y eslovenos (hoy Federación Yugoslava) es reconocida su calidad de Estado independiente por los Tratados de San Germain (1919) y del Triánón (1920).

Los Estados así constituidos, aun cuando favorecidos territorialmente por la desintegración de los imperios, austro-húngaro, otomano y ruso, tuvieron que sacrificar a menudo el principio étnico por intereses de tipo estratégico y económico.

Efectivamente, las consecuencias de los Tratados de Paz de 1919 fueron desde el punto de vista de las nacionalidades bastante contradictorios: por una parte, para las minorías nacionales que habían vivido bajo la dominación

rusa, austro-húngara o alemana, constituyeron un gran triunfo, pero desde el punto de vista práctico, la aplicación del principio de autodeterminación de los pueblos se hizo bastante difícil debido a la mezcla de las poblaciones en algunas regiones o por el enfrentamiento de los intereses económicos y estratégicos en otras.

Con anterioridad a la Primera Guerra Mundial las poblaciones inconformes por su pertenencia a un país que no era el de su nacionalidad, sumaban un total de sesenta millones de habitantes. Después de la conclusión de los tratados mencionados, tal cifra se redujo a treinta millones.

Estas nuevas condiciones no eran sin embargo las mejores para las minorías nacionales, ya que al estar en una situación de desventaja dentro de su nuevo país, eran lógicamente las que presentaban los mayores problemas.

Los autores de los tratados fronterizos no tomaron mayormente en cuenta para el trazo de los nuevos límites las cuestiones sociales y económicas; tal circunstancia aumentó la oposición entre vencedores y vencidos y las manifestaciones nacionalistas fueron aún más críticas. Así, numerosos conflictos en diferentes regiones quedaron planteados: entre Polonia y Checoslovaquia, Checoslovaquia y Hungría, Austria y Hungría, Hungría y Yugoslavia, Austria y Yugoslavia, Rumania y Hungría, Bulgaria y Rumania, Yugoslavia e Italia, etcétera, etcétera.

Durante muchos años los acuerdos de paz obtenidos en Versalles fueron objetados en toda Europa y sus efectos fueron negativos particularmente para los países del Centro y del Sudeste. A los problemas de la diversidad de nacionalidades y de grupos nacionales minoritarios, se aunaron los de desorganización interna económica y política.

La situación en general en estos países después de dichos acuerdos, era de estancamiento económico y cultural y de desorden político y social. Los intentos de democratización no tuvieron éxito y pronto proliferaron los regímenes dictatoriales y hasta fascistas. En tales circunstancias, las semillas de un nuevo conflicto estaban sembradas y no pasarían cinco lustros para que tuviera lugar una nueva transformación, la de tipo socialista que daría a la denominación Europa del Este, un significado mucho más que geográfico.

II

El estadio de desarrollo hasta antes de la Segunda Guerra Mundial

En el periodo considerado entre las dos guerras mundiales, la situación socio-económica de estos países se caracterizaba por los siguientes rasgos generales:

- 1º Fuerte dependencia económica del exterior
- 2º Insuficiencia de las reformas agrarias

- 3º Predominancia de la población agrícola (con excepción de Checoslovaquia)
- 4º Carencia de desarrollo técnico-industrial
- 5º Ausencia de clase obrera organizada

Es a principios del siglo xx cuando la Gran Bretaña es substituida por los Estados Unidos en su papel de economía dominante en el continente europeo y en el mundo atlántico principalmente.

Otro país, Alemania, una vez recuperada de la quiebra sufrida por la Primera Guerra Mundial y gracias a un esfuerzo autárquico de reconstrucción, ve nuevamente fortalecido su poderío económico encauzado más tarde hacia la expansión territorial y el belicismo.

En Europa Central mientras tanto no existen centros potentes ni autónomos de desarrollo. Los países siguen una cierta política industrial de tipo nacionalista aun cuando por su inagotable polémica sobre las disposiciones de los Tratados de Versalles no pueden desarrollar sus intercambios comerciales y económicos en forma congruente.

Es ahí el punto donde una nueva lucha de influencias se centra entre las dos principales potencias económicas europeas, Inglaterra y Alemania, actitud que poco más tarde desembocaría en crisis y conflagración... Ni el pensamiento político y económico de los "nuevos europeos", ni el de la principal potencia del Nuevo Mundo —dice François Perroux en su obra *L'Europe sans Rivages*— encontrarían otras fórmulas para evitar la catástrofe.

Hasta antes de la Segunda Guerra Mundial los países de Europa Central y Sudoriental fueron un mercado natural para la industria de Alemania, Inglaterra y Francia y en menor proporción para la de los Estados Unidos: compradores de materias primas y vendedores de productos manufacturados, la acción de estos países condicionaba ampliamente la política de los gobiernos locales situación que aunada a las estructuras agrarias de tal región, colocaba a la economía de este grupo de países en una relación de dependencia con respecto a los países industrializados.

Desde 1933, aproximadamente, fue la economía alemana la que dominaba prácticamente la región. Del 50% de los capitales extranjeros ahí invertidos la mayoría eran alemanes observándose además un fuerte incremento en los montos de inversión y de exportación.

Para ejemplificar lo anterior con algunas cifras baste señalar que entre 1933 y 1937 se observaron los siguientes fenómenos: el crecimiento de las inversiones fue de 70% hacia Rumania y Hungría; de 150% hacia Yugoslavia; y de 160% hacia Bulgaria. En cuanto a las exportaciones, éstas crecieron en un 300% hacia Hungría y Rumania; en 400% hacia Yugoslavia y en un 600% hacia Bulgaria.

En 1938 el comercio exterior con Alemania era como sigue:

	<i>Importaciones</i>	<i>Exportaciones</i>
Rumania	39.7%	27.4%
Yugoslavia	40.7%	
Bulgaria	58.2%	47.0%

(Valga señalar que hacia la misma época el comercio exterior con la URSS en general era de un 15%, aproximadamente).

Los espacios económicos más importantes de la Europa danubiana se constituían en torno a dos polos industriales: uno productor de carbón y otro productor de acero. La región hullera situada en la parte occidental está formada por Teschen, Cracovia y Gleivits. La zona siderúrgica situada al Oriente se localiza en la región del Dnieper y el Kriwoyrog.

Sin embargo, la existencia de materias primas industriales no era muy diversificada y en todo caso los recursos existentes sólo eran objeto de explotación por parte de los países industriales de Europa.

Desde el punto de vista de la situación económica y con la excepción notable de Checoslovaquia, estos países se habían quedado un tanto al margen de la transformación económica y modernizante de que fueron objeto la mayor parte de los otros países del continente. Hay que señalar también y en cierta forma la excepción de Hungría, la que desde fines del siglo XIX como parte del Imperio austro-húngaro tuvo un grado un poco más elevado de industrialización en la zona norte.

En estos países no se desarrolló prácticamente el capitalismo nacional, subsistiendo por el contrario hasta esta época la forma tradicionalista, cuasi-feudal de organización económica.

Efectivamente algunas grandes regiones de estos países estaban sometidas prácticamente a una situación colonial, la que se manifestaba no solamente en cuanto a la forma de explotación industrial y a la tenencia de la tierra por parte de extranjeros, sino a la introducción de población exógena, tanto urbana como rural, que al imponer su lengua y sus costumbres constituían un grave factor de desnacionalización. Tal fue el caso de los colonizadores alemanes situados principalmente en territorio polaco y checo.

En tales circunstancias, el abastecimiento de materias primas, el desarrollo de las industrias aprovechando no solamente las fuentes de aprovisionamiento, la mano de obra local sino las más favorables condiciones de costos de inversión, convirtieran las economías de los países de Europa Central y Sudoriental en economías ampliamente dependientes de los capitales extranjeros.

La situación así creada contribuyó al aumento de las tensiones y los pobladores nacionales comenzaron a presentar reivindicaciones de tipo social, no solamente en relación con la liberación de la tierra de las servidumbres feudales y la ocupación de extensiones considerables por grupos exógenos, sino tam-

bién de la dominación económica y política de las “civilizaciones” extranjeras.

Por lo que se refiere a la situación agrícola, a principios de siglo estos países se caracterizaban principalmente por los siguientes rasgos:

1º Entre una tercera y una sexta parte de la superficie cultivable estaba ocupada por grandes propiedades latifundistas.

2º La situación social de los campesinos era de “cuasi-servitud”.

3º Una gran parte de tierras eslavas estaban colonizadas por grupos extranjeros agudizando con ello el problema rural y provocando una situación de intolerancia por una gran parte de los pobladores originales.

4º En el campo no existía el trabajo asalariado.

5º Predominancia del individualismo agrario. El número de pequeñas propiedades era muy grande. En Yugoslavia, por ejemplo, las explotaciones menores de dos hectáreas llegaba a setecientas mil y a cien mil en Bulgaria.

6º Al formarse los Estados nacionales de Polonia y Checoslovaquia las grandes propiedades extranjeras subsistían junto a la propiedad nacional. En 1919 había en Polonia seis millones de hectáreas para dos millones doscientos once mil pequeños propietarios y siete millones para diecinueve mil grandes propietarios.

En Checoslovaquia las propiedades de más de cien hectáreas ocupaban el treinta y seis por ciento de la superficie del país y las de más de dos mil, el veintisiete por ciento. (En relación con la distribución anteriormente citada hay que tomar en cuenta que la superficie necesaria para la supervivencia de una familia está calculada entre ocho y diez hectáreas.)

Antes de la Segunda Guerra Mundial el alto grado de densidad de la población rural en Polonia, Bulgaria, Yugoslavia y Rumania hacía aún mucho más crítico el problema de la tenencia de la tierra. (Para 1939, la proporción de la población agrícola en Hungría era de 79%; en Rumania de 80%; en Bulgaria de 81%; en Yugoslavia de 85% y en Checoslovaquia de 38%. En cuanto a la población excedente, sobre un total de 69 millones era de 16. La capacidad de absorción de mano de obra por parte de la industria ascendía aproximadamente a 270,000 personas cada año. En tales circunstancias el nivel de vida de la población rural era de cuatro veces inferior al de Europa Occidental.)

En esos países la distribución de la tierra era como sigue: en Polonia veinte millones de campesinos poseían veintiséis mil novecientas cincuenta hectáreas de tierra de las cuales sólo dieciocho mil quinientas cincuenta y siete eran cultivables. En Bulgaria existían sólo cuatro millones de hectáreas de tierra cultivable distribuidas entre cuatro millones setecientos setenta mil campesinos. En Yugoslavia para ocho millones de campesinos había sólo siete millones de hectáreas. En Rumania la proporción era de trece millones quinientas mil hectáreas de tierra cultivable para catorce millones de campesinos.

En general la proporción era de menos de una hectárea de tierra para cada propietario rural.

Aparte de eso había también que tomar en cuenta la calidad y el rendimiento de la tierra y del ganado. De acuerdo con algunos cálculos tal rendimiento era de menos de una tercera parte menor que en los países de Europa Occidental, por ejemplo Francia.

Por otra parte había que tomar también en consideración que el precio de los productos agrícolas era muy bajo y que estaba controlado por fuertes monopolios dependientes en gran medida del capital extranjero. (Según algunas comparaciones hechas en función del rendimiento y del costo de la vida, el precio de un par de zapatos era para un obrero búlgaro diez veces mayor que para un obrero inglés, *cfr.* B. Newman, *Balkans*, p. 57.)

En el estudio de las condiciones de desarrollo agrícola y económico algunos autores hacen una distinción entre los países situados al norte de la región y los países situados al sur. Los criterios tomados para esa diferenciación se refieren particularmente a las condiciones naturales existentes en una y otra zona, a las tasas demográficas y a las circunstancias históricas y culturales.

Desde el punto de vista de las condiciones naturales, los países eslavos del norte están mucho más favorecidos que los del sur. Ello se debe a que las superficies de tierra arable y de cultivo, así como su valor productivo son considerablemente mayores.

Polonia, por ejemplo, es un país con grandes planicies agrícolas en las regiones de Cracovia y Silesia así como en las de Posnan y el Vístula. En Checoslovaquia las regiones agrícolas se hallan en Moravia y Eslovaquia.

En Yugoslavia la región agrícola más importante es la de Voivodina la que ocupa solamente una cuarta parte de la superficie total. La mayor parte del territorio es montañoso y la agricultura es posible solamente en las pequeñas depresiones (Croacia y Karst) y en algunas regiones costeras del Adriático. En Macedonia y Montenegro existen también algunas planicies cultivables.

En Bulgaria las planicies principales son las del Danubio y la de Tracia que están rodeadas por las zonas montañosas de los Balcanes y el Rodope.

El territorio de los países balcánicos en el sur se caracteriza no solamente por su relieve montañoso y desarticulado sino por la pobreza del suelo. El porcentaje de tierras arables es sólo del dieciocho por ciento de la superficie agrícola y la extensión total de tierras cultivadas es una de las más reducidas en todo el continente.

Los recursos propios de esta región montañosa son los pastizales, los bosques, algunos yacimientos de minerales y fuentes de aguas termales. Las regiones montañosas de los Balcanes son zonas casi impenetrables además de improductivas.

La mayor parte de los daños que recibe la región son causados por las sequías. Se calcula que por cada cinco años hay uno de sequía lo que hace que el valor de la producción agrícola baje de un treinta a un setenta por ciento; consecuentemente la producción pecuaria también baja aumentándose así las necesidades de importación.

Otras calamidades naturales como los sismos agravan frecuentemente toda esta situación.

En general puede señalarse que las superficies laborables son muy pobres y constantemente erosionadas. Estos países cuentan por el contrario con considerables recursos pesqueros.

En cuanto a los recursos energéticos y minerales la región es una tierra que cuenta con algunas posibilidades. Existen por ejemplo combustibles sólidos minerales como carbón y lignita. Tales yacimientos se hallan dispersos, por lo que su explotación no es muy fácil. Por lo que respecta a los hidrocarburos Yugoslavia es la que cuenta con las mayores reservas (la producción actual es de doscientos ochenta a trescientos millones de toneladas probables). Albania produce actualmente setecientos millones de toneladas.

La producción de energía eléctrica es potencialmente una de las más altas del mundo aun cuando actualmente se explota en una mínima parte.

Existen también algunos yacimientos importantes de mineral de fierro en Bosnia, los Alpes Eslovacos, Ljubija y Macedonia Occidental en Yugoslavia, así como en Kremikovci, Bulgaria en donde los recursos llegan aproximadamente a sesenta millones de toneladas.

Existen también reservas considerables de antimonio, plomo, zinc, manganeso, mercurio, tungsteno, molibdeno, vadio, cobalto, níquel ferroso, cobre, aluminio y bauxita además de ciertos minerales raros como potasio, fosforito, sal gema, magnesita, asfalto y otros. Tales minerales no son totalmente explotados y actualmente, aun cubiertas las necesidades de consumo quedan muy amplias posibilidades para su exportación.

En cuanto a la estructura agraria, en los países eslavos la gran propiedad agrícola se origina por la superposición de los grandes feudos a las pequeñas propiedades agrícolas. Las primeras estaban integradas tanto por elementos nacionales como por extranjeros. Existía además una aristocracia guerrera de tipo feudal formada gracias a las luchas contra los invasores extranjeros. Esto dio origen al establecimiento de un sistema de servidumbre agrícola.

En tal sistema los siervos estaban sujetos a corveas y al pago de tributos. Los medios de trabajo eran muy rudimentarios.

En Polonia y en Checoslovaquia las grandes propiedades estaban controladas casi siempre por extranjeros (alemanes o magiars). (Algunas de las grandes familias terratenientes eran los Schwarzenberger en Bohemia y los Radzivil en Polonia. Los señores eran llamados "pani", "junker" y "tchifli" según los diferentes países.)

En Hungría existía desde el siglo XVI una aristocracia guerrera terrateniente y feudal. La situación de país esencialmente latifundista perduró hasta la Segunda Guerra Mundial.

En 1921 el 0.12% de grandes propietarios ocupaba el 17.67% de la superficie cultivable; el 60% correspondía a propiedades de menos de 100 hectáreas y el 20% a propiedades de más de 10. (Había familias, de origen alemán principalmente, que poseían centenares de miles de hectáreas.)

En 1939 la distribución de las tierras entre la población rural era mucho más equitativa: un total de 5,700 millones de hectáreas se hallaban distribuidas entre cinco millones de campesinos.

En Rumania, debido a los diferentes tipos de dominación, el origen de las grandes propiedades era diferente aun cuando una gran parte de la aristocracia era magiar o alemana. Hacia 1919 la distribución de la tierra era como sigue: un 0.64% de grandes propietarios poseía el 47.7% de la extensión cultivable en tanto que el 99.36% restante, poseían el 52.93% de dicha extensión.

Diversamente a los otros países, la estructura agraria en Checoslovaquia era un poco más favorable que en los anteriores ya que la proporción de tierra cultivable era de 1.19 hectáreas por campesino. Sin embargo el rendimiento era mayor en la región checa que en la eslovaca así como menor la diferencia entre los precios agrícolas y los industriales.

En general sobre un total de sesenta millones de habitantes existentes en esa época en los países eslavos, treinta millones, que representaban el setenta y cinco por ciento de la población agrícola, disponían de menos de la mitad de la tierra.

Los pequeños propietarios eran la gran mayoría de la población, lo que hacía que los campesinos vivieran en condiciones de miseria. El alto crecimiento de la población provocaba además una situación de desempleo tal que la única solución era la emigración o el trabajo agrícola asalariado.

Consecuentemente a la situación agraria existía en estos países un nivel de vida bastante bajo. El 75% de los recursos de las familias campesinas eran invertidos en la satisfacción de las necesidades primarias (ropa y alimentos) que eran producidas generalmente en la propia casa. Se trataba de una economía doméstica de carácter cerrado.

La única excepción a esta situación era la del campesino checoslovaco, cuyas condiciones materiales de vida y de trabajo eran un tanto diferentes.

Las circunstancias anteriores hacían que la situación social para los campesinos fuera bastante crítica. Éstos no tenían derecho a ninguna reivindicación y se encontraban marginados en la pobreza y la insalubridad.

Aparte de la dependencia nacional con respecto al exterior, el problema de los campesinos exigía igualmente soluciones de liberación.

Por lo que respecta a la región de los Balcanes, la situación de retraso existente hasta esa época se debía particularmente a una serie de retardos históricos acumulados que impidieron un progreso semejante al alcanzado por los países de Europa Occidental.

Además de haber sido durante mucho tiempo una zona de abastecimiento y de recursos naturales para los países más avanzados, sirvió como campo de batalla, principalmente durante el periodo de ocupación turca y era también una zona de paso y región fronteriza de los avances otomanos. Tales circunstancias impidieron que durante largo tiempo tal región pudiera organizarse desde el punto de vista económico y social en forma estable.

Tomando en consideración algunos de los elementos anteriormente señalados pueden considerarse como causas del retraso en los países balcánicos:

1ª El poco esfuerzo para realizar algún progreso técnico aprovechando los avances que en tal campo se habían realizado en otros países y que habían tenido cierta influencia en los Balcanes desde el siglo XIX.

2ª Desvalorización y escasa utilización de los recursos naturales existentes en la región.

3ª Repliegue de la población en las montañas y refugios como consecuencia de las diferentes invasiones provenientes del exterior.

4ª Falta de interés social por encontrar nuevas formas de organización y desarrollo ocasionando así una parálisis institucional.

5ª Escaso desarrollo de las economías nacionales o regionales por la desintegración política, la balcanización y la dependencia externa.

6ª Agudización de los nacionalismos.

7ª Incremento de la población a un ritmo mucho más rápido que la transformación de las estructuras tradicionales creando una grave situación de desequilibrio. (En la época entre guerras la tasa de natalidad en estos países era de un 25% a un 35%. Después de la guerra la tasa desciende a 20% en promedio.)

Como consecuencia de esta situación de retraso, los rendimientos y el nivel de la producción eran tan bajos que no permitían iniciar un verdadero desarrollo. Por otra parte debido a los cánones del tradicionalismo las mismas poblaciones se oponían a cualquier cambio.

El atraso técnico en que se encontraban los países de Europa Central y Sudoriental repercutía no solamente en el desarrollo industrial sino también en el agrícola.

El atraso técnico en que se encontraba la agricultura de estos países era perjudicial no solamente para el campesino sino para toda la colectividad, ya que tales condiciones de pobreza no podían subsidiar en forma alguna una modernización técnica del país respectivo.

A esto había que añadir que la agricultura era propiamente el renglón básico de la economía nacional lo que significaba que los demás sectores eran prácticamente improductivos.

En su estudio sobre la *Economía de la Europa Central, Eslava y Danubiana*, Pierre George señala que "...la mediocridad de la explotación rural debía alimentar además de los productores, a toda una población estéril y ávida, comerciantes, traficantes, clases sociales dirigentes y subsidiar los gastos del Estado que fueron a menudo, entre las dos guerras mundiales muy desconsiderados y sin relación con las necesidades reales del país."

Por otra parte la deuda pública que aumentaba constantemente, debía ser cubierta por la agricultura, siendo los bancos extranjeros los que sacaban mayor provecho, agravándose así las condiciones de vida de la población.

Con excepción de la región checa donde ya existía un cierto desarrollo in-

dustrial que proporcionaba instrumentos de trabajo más adecuados y a mejores precios para las labores del campo y de algunas propiedades alemanas en Polonia en donde se aprovechaba ya una técnica más moderna, la mayor parte de las grandes propiedades así como los pequeños cultivos eran explotados con métodos e instrumentos muy rudimentarios.

El empleo del arado de madera era extensivo dándose muy a menudo el caso de ser impulsados por tracción humana, lo que implicaba la necesidad de duplicar o triplicar el esfuerzo a fin de obtener resultados satisfactorios.

Hay que señalar por otra parte que a pesar de la gran escasez de instrumentos mecánicos, su utilización no era costeable por el excedente de mano de obra, aun cuando desde otro punto de vista sí era necesaria la modernización material del trabajo.

En los países balcánicos la situación era aún más grave, ya que además de las carencias técnicas había que añadir el intenso fraccionamiento de las tierras y la gran dispersión de la propiedad a consecuencia de los diferentes repartos.

Tal situación repercutía a menudo en el rendimiento, ya que los esfuerzos que había que invertir eran mucho mayores en virtud de las distancias y la necesidad de desplazamiento.

En Hungría, gracias a la dominación austro-húngara como ya se había señalado, se contaba con técnicas más modernas, mientras que en Rumania, el 37% de las tierras se explotaban únicamente con trabajo humano.

(Polonia había sido objeto de una política industrial en dos etapas: antes de 1914 por parte de Rusia y posteriormente por los intereses franceses, anglosajones y alemanes.)

Toda esta desorganización agrícola e industrial, tenía que repercutir necesariamente en lo social: el carácter eminentemente individualista de la estructura agrícola plantearía problemas diferentes si se pensaba en cualquier tipo de reforma agraria (lo que no ocurrió en la Rusia pre-revolucionaria).

Por otra parte, la inexistencia de un cierto grado siquiera de desarrollo industrial hacía prácticamente imposible hablar de clase obrera consciente y organizada.

Tal situación era desde luego la más conveniente para el capitalismo exterior que era el que dominaba la situación.

Las compañías extranjeras francesas, inglesas, alemanas e italianas eran quienes detentaban prácticamente la totalidad de las explotaciones mineras, la extracción de energéticos, los ferrocarriles y los transportes marítimos. Aparte de los beneficios sociales y económicos aportados a veces en alguna región, llevaban a cabo una política de sobreexplotación minera y forestal con el fin de amortiguar lo más pronto posible los capitales invertidos, amén de otras medidas tomadas con el mismo objeto.

Tampoco se seguía ninguna política de reinversión ni de formación de cuadros. A los capitales extranjeros no les interesaba desde luego el desarrollo de una industria competitiva.

A causa del carácter predominantemente agrícola de la economía, de la sobrepoblación rural, de la insuficiencia de técnicas y de desarrollo industrial y de la distorsión de la estructura industrial, la balanza de comercio con el exterior era constantemente deficitaria haciendo así que la economía de todos estos países dependiera absolutamente del capital extranjero y que los regímenes internos, después de algunos intentos fallidos de democracia tuvieran que haber involucionado hacia el autoritarismo y la dictadura para poder mantener una situación que no era la más conveniente y digna para las poblaciones.

III

La primera reforma agraria y sus resultados

Entre 1919 y 1947 los gobiernos de los países de Europa Central y Sur llevaron a cabo algunas reformas agrarias las que además de que no fueron concluidas tuvieron algunas limitaciones debidas al marco legislativo dentro del cual se regularon.

Estas reformas tuvieron como motivo tanto el temor de revueltas campesinas como la necesidad de elevar la productividad de la tierra para favorecer la economía nacional.

Las principales características comunes de las reformas agrarias emprendidas en estos países fueron:

1. Fijación de tasas de indemnización a los propietarios de los terrenos fraccionados.
2. Obligación para el beneficiario de adquirir las tierras.
3. Supresión de las servidumbres de origen feudal.
4. Necesidad de mejorar el orden nacional y disminuir la penetración extranjera.

Esta política reformista no careció sin embargo de dificultades para su realización. Los obstáculos principales para llevarla a cabo fueron diversos, por ejemplo: las actitudes tomadas por los grandes propietarios para retrasar su aplicación impidiendo que las leyes pudieran ser efectivas.

En Polonia por ejemplo, cinco años después de iniciada la reforma por la cual debían fraccionarse las propiedades mayores de 60 a 180 hectáreas según fueran de condiciones favorables a la industria o a la agricultura, o de 400 tratándose de regiones agrícolaemente atrasadas, se dio una ley de exención para aquellos que poseyeran terrenos desde 1864, pudiendo conservar hasta 300 hectáreas. La lotificación del terreno era voluntaria y el propietario recibía una indemnización por la mitad del valor medio de la tierra.

La compra de la tierra se hacía por medio de préstamos otorgados por el Estado. Sin embargo la falta de capitales por parte de los compradores hacía retrasar la transmisión de la propiedad.

En tales condiciones la reforma lograda afectó sólo a la tercera parte de la gran propiedad agrícola. Proporcionalmente al aumento de la población, tal redistribución favoreció sólo a una mínima parte de la población rural subsistiendo un 45% de campesinos sin tierra.

La condición de los campesinos no se pudo equilibrar suficientemente. Hay que hacer notar que en esa época el salario medio de un campesino era de 50 a 60 quintales de centeno y su alimentación se componía de este mismo cereal y de patatas. El uso del calzado se reservaba sólo para los días de fiesta.

Con el fin de hacer más objetivas las medidas que fueron tomadas en estos países con miras a reestructurar la tenencia de la tierra, se presentan en seguida algunos casos concretos.

RUMANIA. La primera reforma agraria realizada en este país data desde la liberación de las provincias orientales del Imperio turco (1851). Las leyes más importantes a este respecto fueron dadas en 1864.

Con el constante aumento de la población, al finalizar la Primera Guerra Mundial, la situación del proletariado agrícola era muy grave. Así, entre 1918 y 1921 se dictaron varias leyes cuyo objeto era resolver tal situación: la gran propiedad fue reducida a una extensión de 100 a 500 hectáreas y se constituyeron lotes de cinco hectáreas mediante pago, a beneficio de las familias campesinas. Resultaron así favorecidas casi un millón y medio de familias.

La pequeña propiedad aumentó de 59% a 88.5% ocupando una extensión de 17.830,000 hectáreas. Las propiedades así constituidas eran bastante reducidas en su extensión y en virtud de otras deficiencias pronto se tornó una clase de acaparadores.

BULGARIA. Como en Rumania las primeras redistribuciones de tierras se hicieron al finalizar la dominación turca.

En 1920 la extensión de la gran propiedad fue limitada a 30 hectáreas en promedio. Otros dominios fueron también distribuidos constituyéndose en general lotes de 0.5 a 8 hectáreas.

En tales circunstancias cien mil familias fueron dotadas de tierra y sesenta mil ampliaron sus explotaciones.

Sin embargo, debido también como en otros países al incremento de la población, tales medidas resultaron insuficientes. Se habló sin embargo de una neutralización del problema aun cuando las reivindicaciones presentadas no terminaban.

HUNGRÍA. Después de la Primera Guerra Mundial el Estado húngaro tomó la decisión de comprar tierras a los grandes propietarios a fin de distribuir las entre la población. En otros casos se hicieron expropiaciones o bien se hizo presión sobre los impuestos.

De esta manera lograron repartirse 600,000 hectáreas que solamente remediaron la situación en forma parcial: el 33.4% de la tierra seguía perteneciendo a los grandes propietarios y el proletariado agrícola o campesinos sin tierra constituían el 42%. (Como dato ilustrativo valga mencionar por ejemplo que 187,000 hectáreas pertenecían a sólo tres familias: Esterhazy, Fesze-
stich y Karoly.)

YUGOSLAVIA. La reforma agraria fue iniciada en Yugoslavia en 1919. Dentro de este contexto las medidas adoptadas fueron: abolición de la servidumbre y de otras cargas feudales y expropiación de las grandes propiedades que por lo demás no eran muy numerosas.

El número de hectáreas rescatadas que en 1931 era de casi 226,000 se duplicó prácticamente para 1939. Sin embargo, debido al incremento de la población rural, la situación no se mejoró.

Los pequeños propietarios sólo poseían el 55% de la tierra perteneciendo el 45% restante a propiedades de más de diez hectáreas.

CHECOSLOVAQUIA. Inmediatamente después de hecha la independencia en Checoslovaquia se dieron las primeras leyes de reforma agraria.

Las tierras redistribuidas alcanzaron el 30% de la superficie del país y en virtud de que el incremento de la población no alcanzó una tasa muy elevada, la reforma resultó mucho más positiva que en Polonia aun cuando no fue suficiente por ser todavía mayor la demanda de tierras.

Se crearon 9,000 explotaciones nuevas y 450,000 familias se vieron favorecidas con aumentos de terreno.

En la región industrial de Bohemia, Moravia y Silesia el problema de la tierra fue menor por las necesidades de mano de obra industrial. Ello permitió mejorar las condiciones de trabajo y elevar el rendimiento de la tierra.

En Eslovaquia los propietarios presentaron mayor resistencia y fue posible derogar un mayor número de leyes. De 504,000 hectáreas sólo 245,000 fueron redistribuidas.

Aquí la reforma no fue suficiente y el nivel de vida de los campesinos siguió siendo muy bajo, ello debido también a los métodos rudimentarios para la explotación de la tierra.

En realidad los resultados fueron diferentes para una y otra región.

El marcado crecimiento de la población en general y de la población rural en algunos países como Polonia, Yugoslavia y Rumania durante la época entre guerras, dio por consecuencia un descenso en el nivel de vida, situación agravada por las dificultades impuestas a la migración durante esa época. Se produjo además un desequilibrio mayor entre la población y la tierra sin que se hubiera emprendido ninguna nueva reforma para remediar tal situación.

Después de la Segunda Guerra Mundial que arrasó prácticamente la eco-

nomía de todos estos países devastando ciudades, diezmando a la población y provocando inclusive la desaparición temporal de algunos de ellos como Estados independientes, el problema tendría que ser planteado nuevamente.

IV

Los cambios infra y superestructurales posteriores a la Segunda Guerra Mundial

La experiencia de la reforma agraria realizada entre las dos guerras mundiales demostró que la sola redistribución de la tierra no era suficiente. El constante aumento de la población no hacía sino agravar el problema de la tenencia de la tierra y de su producción, ya que en última instancia, a pesar de los rendimientos óptimos que se pudieran obtener, había otros problemas tales como insuficiencia de los medios de producción, necesidad de acondicionar nuevas extensiones de tierra, de realizar trabajos de irrigación, etcétera.

En aquella época las familias favorecidas con dotaciones de tierra carecían generalmente de los medios necesarios para su explotación eficiente. Después de la Segunda Guerra Mundial en varios de estos países una parte del material agrícola existente de por sí insuficiente había desaparecido. De ahí que otro de los problemas concomitantes a la reforma agraria era la necesidad de reequipar y modernizar los medios técnicos necesarios para la explotación agrícola dentro de las nuevas estructuras agrarias. Era necesario además resolver los problemas inminentes de orden económico y alimenticio.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, los Estados de Europa Central y Oriental se encontraban en una situación sumamente caótica, tanto a causa de la destrucción material como de los trastornos políticos y el desorden económico y financiero.

Los mecanismos de la producción se hallaban rotos. No había normas económicas y la inflación era un fenómeno masivo. Los Estados tuvieron que poner en práctica una serie de reformas monetarias provisionales a fin de aumentar el poder de compra de la nación. La ayuda internacional fue indispensable y para 1946 la UNRRA había invertido en esa zona aproximadamente un millón de dólares.

A la ruina económica de estos países contribuyó definitivamente Alemania, la que por diversos procedimientos se apropió de los recursos de estos países que podían ser útiles para la guerra. Es cierto que construyó industrias, pero también destruyó todo lo que no podía controlar.

Las acciones bélicas hicieron el resto, prueba de ello fueron las destrucciones devastadoras de que fueron objeto Polonia y Yugoslavia. La destrucción

ocasionada a Checoslovaquia, más que a los combates entre aliados y enemigos se debió a los bombardeos de sus zonas industriales por la aviación norteamericana poco antes de la liberación.

En los países balcánicos los efectos causados por la conflagración fueron también desastrosos. Yugoslavia por ejemplo perdió por esta causa las cuatro quintas partes de su potencial económico. En Albania hubo una gran destrucción en las minas, los puertos y las carreteras. Cien mil cabezas de ganado se perdieron y sesenta mil casas habitación arruinadas.

En Bulgaria, aun cuando los daños materiales en sí no fueron tan graves, la economía sufrió un grave desequilibrio.

Así, al terminar el conflicto el deseo principal de todos estos países era además de lograr una verdadera independencia nacional, reestructurar la economía sobre la base de una redistribución de los recursos y de la organización nacional y popular de la producción. Para los campesinos que habían luchado heroicamente contra el nazismo, la mejor recompensa era obtener un reparto equitativo de la tierra.

Deseaban al mismo tiempo la eliminación de la aristocracia extranjera pues la guerra no había sido sino una lucha de los intereses internacionales contra los pueblos de esta región. La guerra había destruido efectivamente las grandes propiedades agrícolas y los capitalistas extranjeros tuvieron que emigrar.

En este sentido la nueva reforma agraria significaba más que nada un proceso de nacionalización de la tierra lo que se realizó frecuentemente sin indemnizaciones.

Las grandes propiedades extranjeras agrícolas fueron suprimidas y los terratenientes de origen extranjero son expulsados, principalmente los de ascendencia alemana. En los Estados eslavos sólo los campesinos de estos países tenían derecho a la tierra. Se trataba de liquidar por completo la gran propiedad extranjera y las grandes explotaciones regionales.

Las modalidades adoptadas para esta reforma fueron diferentes según las circunstancias de cada país.

En Polonia por ejemplo fue aún durante la guerra cuando el Comité Polonés de Liberación Nacional expidió un texto conteniendo las disposiciones principales a propósito de los cambios en el régimen agrario. En ellas se hablaba de la necesidad de aumentar el número de las explotaciones pequeñas y medianas; de crear nuevas explotaciones en beneficio de los campesinos asalariados; crear hortalizas en los centros urbanos e industriales; crear escuelas y centros agrícolas y pecuarios; afectar bienes nacionales y propiedades de súbditos alemanes y de particulares convictos de delitos contra el Estado en favor de terceros que tuvieran derecho, así como de confiscar otros bienes.

Estas medidas de reforma beneficiaron tanto a los campesinos que tenían poca o ninguna tierra como a los soldados del ejército polaco que habían luchado contra los alemanes y a las familias víctimas de la guerra.

Los bienes de la Iglesia no fueron afectados.

Hacia fines de 1946 el proceso de reforma estaba prácticamente concluido.

Las medidas adoptadas por ella fueron bastante positivas y se logró resolver el problema de la tierra para más de un millón de campesinos y ampliarse las explotaciones de otros.

El factor que logró una mayor unificación de las diferentes regiones polacas incluyendo los territorios recuperados por la victoria contra los alemanes fue la industrialización. Con esto se pudo además absorber la mano de obra excedente aun cuando el problema de la sobrepoblación rural todavía no quedaba resuelto y seguían faltando medios técnicos para la explotación de la tierra.

En Hungría son confiscadas también las tierras que pertenecían a los alemanes o a los enemigos del nuevo Estado. Sin embargo seguían admitiéndose propiedades hasta de 200 hectáreas si se trataba de ex-combatientes. Los obreros y los artesanos fueron dotados también de pequeños huertos.

Durante las primeras épocas hubo una fuerte oposición a estas medidas por parte de los antiguos propietarios.

En Rumania fue la ley del 22 de marzo de 1945 la que dio las disposiciones referentes a la reforma agraria.

Aparte de la confiscación de las grandes propiedades de los nacionales y de las de los alemanes y los criminales de guerra, no se permitieron propiedades rurales mayores de cincuenta hectáreas. Estas medidas favorecieron particularmente a más de dos millones de campesinos sin tierra.

El total de las superficies afectadas alcanzaba un total aproximado de cinco millones de hectáreas.

En Bulgaria al finalizar la guerra las grandes propiedades ya no existían prácticamente, así que como único recurso para resolver en alguna medida la escasez de tierra se sometieron a revisión todas las propiedades existentes de más de treinta hectáreas. Sin embargo los resultados que se obtuvieron fueron muy reducidos.

En Checoslovaquia el problema agrario era mucho menos grave que en el resto de los países eslavos. Existían sin embargo algunas diferencias entre la región checa industrializada y la eslovaca menos industrializada y más agrícola. Ante tales circunstancias lo que se pretendía era lograr un cierto equilibrio.

Los requerimientos principales de la reforma agraria en Checoslovaquia eran poblar con campesinos checos las zonas desalojadas por los alemanes y mejorar las condiciones económicas y sociales del campo en las regiones más pobladas y atrasadas.

De hecho la reforma se llevó a cabo en tres etapas: en la primera se distribuyeron las tierras dejadas por los alemanes; en la segunda, se redistribuyeron las extensiones de más de 250 hectáreas y se revisaron los títulos de la reforma hecha en 1919. En la tercera etapa se completó la reforma distri-

buyendo el resto de las grandes propiedades exclusivamente entre quienes las trabajaban.

Hacia fines de 1946 las superficies redistribuidas alcanzaban un total de cinco millones de hectáreas.

En Yugoslavia, siguiendo las disposiciones generales elaboradas por la Asamblea Nacional, cada una de las repúblicas federadas llevó a cabo su propia reforma agraria partiendo del principio de que la tierra debía ser de quien la cultiva.

La medida central de la reforma fue la constitución de un fondo nacional agrario formado por todo tipo de propiedades, con excepción de las colectividades de interés público y de las tierras de la Iglesia.

Las tierras así transferidas fueron aproximadamente de un millón de hectáreas.

Además de la necesidad de colonizar algunas regiones liberadas y luego de hecha la redistribución dentro de los límites posibles, lo más urgente era mejorar los rendimientos y racionalizar la explotación de la tierra.

En general, una vez que las tierras fueron repartidas en todos estos países se advierte la necesidad de adoptar nuevas técnicas para su explotación y de modernizar los instrumentos y la maquinaria agrícola. Como la iniciativa individual no era capaz por sí misma de superar tales dificultades, estos problemas sólo podían resolverse por medio de la colaboración.

Para estos países, la reforma de trabajo cooperativo no era propiamente una novedad. Tradicionalmente se habían practicado ya algunas formas de cooperación dentro del campo económico. Checoslovaquia contaba particularmente con un sistema cooperativista bastante desarrollado. Tal organización sin embargo no era autónoma sino que dependía de intereses privados comerciales, industriales y financieros.

El sistema de cooperativas funciona sin embargo de manera diferente en cada país. En Polonia, por ejemplo, las funciones principales son de tipo administrativo aun cuando su organización es centralizada. En Checoslovaquia la organización es más dispersa y democrática. En Yugoslavia existen dos tipos diferentes de cooperativas: las de compra y venta y las de producción, que servían de intermediarios entre los particulares y el Estado. Las primeras fueron particularmente positivas para el país.

En general, los objetivos de las cooperativas eran: 1º elevar el nivel de vida de los campesinos, 2º aumentar la productividad del trabajo y 3º acrecentar la riqueza nacional.

Para tal efecto las principales medidas tomadas fueron: adquisición de nuevas técnicas y equipos; equilibrio en los precios de los productos agrícolas e industriales y eliminación de los intermediarios.

En cuanto a los resultados obtenidos por estos medios fueron particularmente: el acrecentamiento de la productividad de cada unidad; la liberación de mano de obra rural y el aumento de las expectativas de vida. Consecuentemente fue necesario también adoptar una política de industrialización.

Después de terminada la guerra, tanto Yugoslavia como Albania tuvieron problemas de otra índole para poder proseguir con su desarrollo.

Yugoslavia, después de la ruptura con los otros países del bloque socialista fue sujeta a bloqueo económico. Al privársele de los materiales necesarios, su reconstrucción fue mucho más lenta.

Albania, por los problemas políticos que tuvo con Yugoslavia primero (1948) y con la URSS después (1960) tuvo que renunciar a la ayuda que tales países le brindaban.

Por otra parte y en general, durante todo el periodo de la "guerra fría" estos países resultaron mucho más afectados que los demás y tuvieron que recurrir a menudo a la ayuda internacional.

La reforma agraria fue uno de los primeros pasos en la transformación estructural realizada en estos países y desde luego uno de los más urgentes.

En realidad la transformación general al socialismo fue llevada a cabo por diferentes caminos, según las circunstancias de cada país y siguiendo una serie de etapas. Pero en todos ellos el objetivo final era el mismo: la nacionalización de las bases económicas: bancos, recursos naturales y fábricas.

Ante todo se trataba de eliminar de una vez por todas la dominación y penetración del capitalismo extranjero y el poder de las clases privilegiadas internas.

La reconstrucción económica debía hacerse principalmente por esfuerzo propio. Sin embargo para ello era necesario rehacer el orden político y administrativo de cada país. Tal acción sólo podía ser llevada a cabo por los partidos comunistas los que durante la época de la guerra principalmente, se habían mostrado como los grupos mejor organizados y preparados para hacer frente a la situación. Su actitud francamente nacionalista y su gran dinamismo y entusiasmo supieron atraer no solamente la confianza de los pueblos sino a los propios dirigentes de otros partidos.

Fue así como en estos países, ajenos a toda tradición democrática, se organizaron regímenes de coalición que más tarde se convertirían en gobiernos de democracia popular o socialista. Los cambios así operados se llevaron a cabo en la siguiente forma: en Yugoslavia y Albania con la participación de las propias fuerzas internas; en Polonia, Rumania y Hungría (así como en Alemania del Este), por el hecho de la ocupación de los ejércitos soviéticos y por la intervención de las autoridades políticas y civiles; en Checoslovaquia y Bulgaria por las fuerzas internas y por la intervención militar, política y diplomática de la URSS.

Con respecto a lo anterior hay que señalar igualmente que el papel predominante de la Unión Soviética en la región se debió no solamente a la acción militar de la URSS al contrarrestar la avanzada alemana durante la Segunda Guerra Mundial, sino a los acuerdos adoptados entre los Cuatro Grandes de la época (Inglaterra, Francia, Estados Unidos y la URSS) respecto a la reconstrucción del equilibrio en Europa y en el mundo, lo que dio lugar a la

división del continente en dos zonas de influencia. La reorganización de las mismas, lógicamente, tendría que reflejar además, el modelo de la potencia dominante, en este caso, la Europa del Este, el de la URSS.

Después del establecimiento de los gobiernos de coalición, son los partidos comunistas los que comienzan a tener el dominio de la situación. Ello es logrado paulatinamente mediante la eliminación de los partidos de oposición, la celebración de elecciones por listas únicas, el control de los ministerios claves, la liquidación de la oposición (por medios violentos inclusive) y la celebración de nuevas elecciones.

Una vez instalados definitivamente en el poder los gobiernos comunistas proceden a la nacionalización de la banca, la industria y los recursos naturales (la nacionalización de la tierra sólo se ha hecho en la URSS y en Mongolia); a la planificación; a la colectivización de la agricultura y al estrechamiento de los lazos de amistad y cooperación entre los distintos partidos comunistas nacionales.

A diferencia de las reformas agrícolas, las que han sido objeto de distintas modificaciones en algunos de estos países (Yugoslavia y Polonia), las nacionalizaciones en la industria y el comercio, aun cuando su forma de realización fue diferente, una vez logradas tuvieron carácter definitivo.

Las directivas de las empresas son nombradas por el ministerio respectivo y colaboran en la gestión de las mismas los consejos obreros. La nacionalización de la mayor parte de los sectores comerciales ha dado como resultado la cesación de los fenómenos de especulación y la inestabilidad de los precios.

En cada uno de estos países hay direcciones centrales de planificación.

Los planes posteriores a la Segunda Guerra Mundial, considerados como planes de transición tuvieron una duración variable de uno a tres años según los diferentes países. En principio tales planes tenían por objeto recuperar los niveles de producción anteriores a la guerra, aun cuando el plan para la industria era el de lograr su reequipación total. Para esto había que sentar las bases materiales de una producción tal (principalmente especializada) que permitiera, mediante la exportación de ciertos productos, obtener las divisas necesarias para lograr una mayor industrialización.

Para algunos países como Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania que fueron en una época aliados de las potencias del Eje, la tarea de reconstrucción económica tuvo que iniciarse prácticamente desde el principio, debiendo tener en cuenta no solamente sus propias necesidades sino también la obligación de hacer los pagos de reparaciones debidos a la Unión Soviética.

En cuanto a Polonia, Yugoslavia y Checoslovaquia, además de la necesidad de reparar los graves daños ocasionados por la guerra, tenían que poner en marcha su desarrollo económico y social. Tenían además nuevos territorios que repoblar y explotar y hacer que los complejos industriales dejados por los alemanes pudieran seguir produciendo.

Toda esta labor sólo podría hacerse con un amplio esfuerzo interno de

carácter ampliamente nacionalista. Ya no podía contarse con la ayuda externa y la población fue objeto de una movilización total para la producción y para la creación de riqueza.

En esta primera época sin embargo, los planes no abarcan la totalidad de las estructuras económicas. Ello se debe a una resistencia desigual de las economías nacionales frente a la política de planificación debido principalmente a: 1º la estructura del comercio exterior y 2º la escasa importancia del sector agrícola.

El comercio exterior de países como Checoslovaquia y Polonia, en los cuales de un 35 a un 40% de los intercambios exteriores se realizaban con países occidentales, disminuye al romperse las relaciones con los mismos, produciéndose con ello un fuerte receso económico.

Por lo que respecta a la agricultura, a la baja producción de este sector y al gran porcentaje de población agrícola, había que añadir los graves daños que en los cultivos había ocasionado la contienda armada. De ahí que la colectivización encontrara graves obstáculos por lo que en el primer plan se dejó subsistir la pequeña y mediana propiedad agrícola.

Hay que señalar también que a pesar de la pobreza y el escaso rendimiento de la tierra en algunas regiones, los campesinos se hallaban fuertemente ligados a la tierra, por cuya liberación se habían empeñado además en luchas constantes. Refiriéndose al campesino búlgaro (lo que también podría decirse del yugoslavo y del albanés), en su libro *Balkans*, el autor B. Newman hace énfasis en lo feroz de su patriotismo a pesar de su pobreza y añade que ni los raquíuticos precios que obtiene por sus cosechas le impiden luchar y morir por su patria "la que lo apasiona hasta el conrazón".

Después de estos primeros planes concebidos según las circunstancias nacionales y los recursos propios que empiezan a operar además con la constitución de sociedades mixtas de participación soviética, vendrán los planes quinquenales y la conformación propiamente socialista de los regímenes y las economías de estos países.

V

Las primeras medidas de socialización

Una vez instaurados los gobiernos comunistas en estos países, el camino de la socialización estaba iniciado.

Como la socialización de la industria era más fácil que la de la agricultura, los primeros países en donde se establecieron tales medidas fue en los países industrialmente más avanzados: Polonia y Checoslovaquia.

En general la preocupación fundamental para los nuevos gobiernos era la de integrar los factores económicos considerados como no socialistas en la naciente estructura socialista de cada uno de estos países.

Una vez realizadas las nacionalizaciones básicas, las principales medidas para lograr el desarrollo socialista fueron las siguientes:

- 1ª Educar a la gran masa de la población, fundamentalmente a los campesinos.
- 2ª Formar los cuadros técnicos y profesionales necesarios.
- 3ª Recurrir a la ayuda exterior sobre las bases de la igualdad y la reciprocidad. (La ayuda proveniente de los países capitalistas deseosos de invertir sus capitales en estos países y contar con mercados para sus productos, solamente era admitida en la medida en que no interferían con los acuerdos bilaterales existentes entre ellos ni con la independencia económica y la orientación política y social de los nuevos gobiernos.)
- 4ª Realizar una política de intercambios tal con el exterior, que permitiera la acumulación de divisas necesarias para la adquisición de nuevos equipos.
- 5ª Ampliar la política de inversiones.
- 6ª Implantar planes de desarrollo señalando objetivos concretos, plazos, prioridades y ritmos.
- 7ª Llevar a cabo una política equilibrada de industrialización que implique la tecnificación de la agricultura y el desarrollo de actividades terciarias.
- 8ª Explotar en forma rentable los recursos naturales recurriendo a la movilización de la población activa.
- 9ª Llevar a cabo planes armónicos de desarrollo regional.

En cuanto a los objetivos principales de esta política de desarrollo socialista se trataba, a corto, plazo de lograr una nivelación en el desarrollo económico e industrial de todos estos países y, a largo plazo, superar el grado de desarrollo existente en los países más adelantados de Europa y elevar el nivel de vida de la población.

Se deseaba además lograr un desarrollo armónico entre las diferentes regiones de cada país.

Para poder iniciar toda esta política fue necesario superar una serie de obstáculos. Así, por ejemplo, el impulso necesario inicial fue difícil de lograrse por el bajo nivel de la productividad, de los rendimientos y de la producción.

Por otra parte, debido al atraso y al tradicionalismo en que vivían muchas sociedades, las medidas de planificación y socialización fueron difíciles de imponer siendo necesario llevar a cabo una política de convencimiento. Después los cambios sociales operados provocaron una serie de reacciones negativas para el progreso social. Se presentó por ejemplo el ausentismo en las industrias, el desinterés por el trabajo, los equipos y materiales fueron deteriorados por descuido, falta de pericia y aun voluntariamente. Los niveles de vida seguían siendo desiguales, etcétera.

La superación de todas estas circunstancias iba a requerir de tiempo y esfuerzo y una serie de factores tanto internos como externos habrían de seguir interviniendo en el desarrollo socialista.

Los Tratados de Paz de 1947 con los antiguos aliados de las potencias del Eje, vendrían a consolidar la situación y es a partir de esa época aproximadamente cuando estos países se otorgan sus respectivas Constituciones socialistas (las de Yugoslavia y Albania datan de 1946).

Las bases materiales y formales del socialismo, estaban dadas.

Conclusiones

Después de concluido el Tratado de Versalles, el problema de las nacionalidades en estos países no quedó resuelto. Por el contrario, la creación de fronteras artificiales agudizó los descontentos de los grupos étnicos en varios de estos países. Por su carácter minoritario dichos grupos no tenían las mismas posibilidades de reivindicar su situación.

En tales circunstancias, la oposición entre vencedores y vencidos no desapareció y los nacionalismos se manifestaron con mayor agudeza aún en los nuevos Estados.

Por otra parte, en el trazo de las fronteras se dio mayor relevancia a los intereses económicos y estratégicos que a los sociales (caso de la frontera entre Polonia y Alemania, Polonia y la URSS, Yugoslavia y Austria, Yugoslavia e Italia, etcétera). En esa forma subsistieron muchísimos descontentos que en un momento dado, aprovechados por la política hitleriana, habrían de confluír en el incendio de una nueva guerra.

En cuanto a la situación económica, política y social, ésta fue bastante crítica y no pudo ser superada en el transcurso de esa época.

Con excepción de algunas regiones muy limitadas, en estos países no se había producido una revolución industrial como en la mayor parte de los otros países de Europa; la dependencia económica del exterior era muy grande y no se habían logrado llevar a cabo reformas agrarias suficientes para superar el estado de desequilibrio existente en el campo. Las zonas industriales, giraban principalmente en torno a las economías de Alemania, Inglaterra y Francia. La mayor parte de la población era agrícola y se incrementaba a una tasa muy elevada. La clase obrera era minoritaria y carecía de organización.

En cuanto a los regímenes, para mantener tal situación habían degenerado en la dictadura y el autoritarismo.

Se trataba en una palabra de países subdesarrollados.

Aun cuando la situación interna en todos estos países era parecida, las diferencias entre ellos eran muy grandes, no solamente por la diversidad de orígenes, etnias, lenguas, religiones, cultura, etcétera, sino por la discontinuidad geográfica de sus territorios, los diferentes niveles de desarrollo y de intereses políticos.

Respecto de todos ellos no es posible hablar de unidad o de comunidad. Tampoco tenían una política exterior que pudiera considerarse regional ya que en el ámbito internacional no había ninguna identificación de intereses.

En realidad hasta esta época el único lazo de unión entre ellos era la historia. Todos habían sido parte de algún imperio o servido de campo de batalla a los demás y de su enfrentamiento y desintegración era como habían surgido. El haber sido siempre objeto de la política de los demás era lo que los identificaba. Su personalidad internacional no estaba definida ni sus derechos tomados en cuenta.

Con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial y la serie de circunstancias inherentes al conflicto —avances militares y acuerdos celebrados entre las potencias participantes desde el Pacto de Munich en 1938, hasta los Acuerdos de Yalta y Potsdan (1945) y posteriormente los Tratados de Paz de 1947— se abrió para estos países la posibilidad de reconstruir su verdadera calidad de *Estados nacionales e independientes*.

En tal empeño, el papel de los respectivos partidos comunistas, por las razones ya explicadas, fue decisivo. Muy importante también fue la influencia soviética sobre la región, influencia debida más que a la proximidad geográfica (puesto que ésta ya existía sin que ni unos ni otros hayan mostrado atracción alguna) o a la “omnipotencia” de Stalin, al papel desempeñado por la URSS en el *conflicto desencadenado por Hitler y al acuerdo entre los aliados sobre la división de Europa*.

Se llevó a cabo así la transformación tan necesaria como inminente en todos estos países y que sólo era posible, dadas todas estas circunstancias, hacia el socialismo.